



FOTOGRAFÍAS: XAVIER CERVERA

1. Cristina Morales pasea ante el CIE de la Zona Franca en el que trabajó como intérprete entre policías y emigrantes
2. En la puerta de la comisaría conjunta de todos los cuerpos policiales en el aeropuerto de El Prat, donde "se retiene a la gente sin papeles en una especie de calabozo con literas, de donde no quieren salir porque, si pisan suelo español, pueden ser enviados al CIE"
3. En una celda de la antigua cárcel Modelo de Barcelona, "de la que se celebra su supuesta desaparición, que sólo es un traslado"
4. A la entrada del Cottolengo del Padre Alegre, que ve como "el santo grial de la cultura underground"
5. Frente a la comisaría de Via Laietana, donde ayudó en "una redada de prostitutas en La Rambla"
6. En una tienda de material deportivo, donde "la seguridad privada y la pública se confunden"
7. Ante un céntrico supermercado, en el que "te pueden apalzar por llevarte dos yogures"



"El problema –prosigue, tras hablar con un interno a través de las rejillas de una ventana– es que la discapacidad intelectual es muy incómoda para cualquier persona normalizada. Percibimos a los trabajadores sociales como mesías, los únicos que se atreven a darles la papiña, y eso impide la crítica. Pero aquí hay métodos de contención física y química reprobables".

Más tarde, en la antigua cárcel Modelo, recorriendo la cuarta galería, Morales evoca aquel presidio, "lugar de fugas maravillosas, con hermanos gemelos que se intercambiaban y esas cosas". Opina que "no hay nada que celebrar por el cierre de la Modelo. ¿Qué ha pasado con la población reclusa? Pues que se han ido a Brians 1 y 2, lugares donde la fuga ya no es posible. Las prisiones tienen que ser abolidas".

Luego escoge dos tiendas muy céntricas, un supermercado en la Rambla y un establecimiento de material deportivo donde vio cómo "los guardias agarraban por el cuello a alguien que se llevaba cosas, siempre no blancos, y se lo llevaban a un cuartillo a maltratarlo. Saben a quién escoger para que las denuncias no prosperen".

Sobre las palabras de Albert Rivera hacia ella, exclama: "¡Será sinvergüenza! ¡Que devuelva el cheque, dice! Como si él no hubiera cobrado del Estado por hacernos la vida im-

LA BARCELONA EN LLAMAS DE CRISTINA MORALES

La Modelo
Antigua cárcel, hoy reconvertida en centro cultural

Supermercado de la rambla de los Estudios
Pequeños hurtos y enfrentamientos

Tienda de material deportivo de la plaza Vila de Madrid
Enfrentamientos entre guardias de seguridad y personas que cometen hurtos

El Cottolengo del Padre Alegre
Centro privado de internamiento de discapacitados



Comisaría conjunta de Policía Nacional, Guardia Civil y Mossos d'Esquadra en el aeropuerto del Prat

Las detenciones de extranjeros se superponen a las colas de turistas ricos para que les devuelvan el IVA de sus compras

CIE de la Zona Franca
Centro de retención de extranjeros sin papeles

Comisaría de la Policía Nacional en Via Laietana
Uno de los lugares donde trabajó la escritora como intérprete

posible a todos". Cree que su frase se sobredimensionó "porque el premio nacional parece el lugar sagrado de la moderación, donde el arte sirve para aunar, pero a lo mejor el arte está para plantear conflictos".

Ante los contentedores repuestos de Via Laietana, sostiene que "no me puedo solidarizar con aquellos que se ponen como carne de cañón para la causa nacional independentista. Pero los disturbios de Barcelona trascienden la sentencia del *procés*, como los de Chile la subida de la tarifa del transporte público. ¿Por qué es violencia la quema de un contenedor y no la que se ejerce de forma institucional contra los emigrantes? Yo pienso que en Brians es donde están los verdaderos presos políticos, los que se han llevado una chaqueta de la tienda o tenían un pasaporte falso".

Y, sobre el aluvión de críticas recibidas, afirma: "Me dicen que ataco el buen gusto literario, ¡por supuesto! Como Maiakovski o Handke. A mi me miden con otro rasero. Javier Cercas dice que no puedo ser antisistema porque tengo todas las becas. Ah, si me dan una beca para estudiar, ¿tengo que ser sumisa y callarme? Son opiniones de jerarcas machistas, muy de clase: 'Quédese en el lugar de muerte de hambre en el que siempre ha estado, siga padeciendo por pagar el alquiler, siga cogiendo comida de la basura'".